Parménides. Al igual que en Aristóteles también se aprecia una ambivalencia similar entre su metodología empirista de tipo inductivo y su cosmología organicista de tipo deductivo y metafísico. Finalmente, el pensamiento moderno extraería todas las consecuencias filosóficas que se derivan de este doble uso de la razón que ya Popper había caracterizado como una forma de pensamiento dogmático y a la vez crítico, cuya síntesis daría lugar a un racionalismo crítico o científico que ya se ve prefigurado en los primeros filósofos griegos, también llamados físicos. Se defiende así una tesis muy ambiciosa que une entre sí elementos heurísticos muy heterogéneos, quizás demasiados. Concretamente, Schlagel se remite a unas antropologías del conocimiento de tipo naturalista y positivista, y a su vez las intenta conciliar con Popper. Sin embargo Popper mantuvo siempre una posición muy crítica respecto a estos planteamientos naturalistas, en la medida que seguían respondiendo a una interpretación meramente positivista de la ciencia. Especialmente en *Conjeturas y Refutaciones* defendió la necesidad de admitir un *a priori genético* o heredado, como era el principio de regularidad, sin ser inductivamente verificable ni recurrir tampoco a la metafísica, para dar así razón de sus propios planteamientos decisionistas y antinaturalistas, al menos respecto a su interpretación de la historia de la ciencia. En este sentido las tesis Schagel son en cierto modo críticas con Popper y en continuidad con las tesis defendidas con algunos postpopperianos, como T. S. Kuhn, u otros neopragmatistas. Es más, mediante el recurso a la noción de paradigma se admite un uso instrumental de las tesis defendidas por Levy Bruhl o Malinowski, pero con un sentido falsacionista que modifica sustancialmente el sentido inicial de aquellas propuestas.

Carlos Ortiz de Landázuri

Soto Bruna, María Jesús: *Expresión. Esbozo para la historia de una idea,* Cuadernos de Anuario Filosófico, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, Pamplona, 1994, 100 págs.

"Se trata, en definitiva de una historia de la idea de la expresión; pero de una historia selectiva, no lineal, a saltos, que dialoga con autores y temas que ofrecen chispazos de luz y que confluyen a la presentación de una problemática que es ella misma intemporal". Así resume la autora en la

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Introducción de este trabajo su empeño en el cometido del mismo. Están, de intento, apuntadas las vías de solución de la teoría del conocimiento a este profundo problema, en especial, cuando se contrapone la teoría del objeto intencional de Tomás de Aquino con la representación kantiana. Se soslaya, sin embargo, el tema del lenguaje.

Con este enfoque no se aboca, por tanto, a la mera lectura histórica, sino a la verdad subyacente a la expresión aprovechando textos nucleares de los autores más representativos. Por lo demás, el uso e interpretación de textos clave muestra el buen manejo de las fuentes y la calidad con que se conocen.

El estudio de los clásicos griegos y medievales se lleva a cabo en el primer capítulo. Ahí se marcan las diferencias sobre este punto entre las concepciones de Platón y Aristóteles, por una parte, y de Buenaventura y Tomás de Aquino por otra, así como las influencias históricas de cada uno de ellos en los diversos autores que asumen su legado.

El segundo capítulo se abre con la atención puesta en la Edad Moderna, su ruptura entre lo natural y Dios, entre filosofía y teología. En este período la concepción de la expresión es radicalmente opuesta a la clásica. La consolidación del giro la marca Kant, de quien arranca la teoría de la *representación*, es decir, la defensa del objeto inmanente sin ninguna referencia o intencionalidad. Ese camino fue preludiado por Spinoza y Leibniz. La consumación de este cambio de rumbo lo protagoniza Nietzsche al divinizar el mundo con la imagen de Dionisos. A partir de aquí y en el mejor de los casos, pues en otros es absurdo, el mundo es explicado de modo inmanente, y también el hombre, que por lo mismo deviene incapaz de comprenderse a sí mismo. Las últimas consecuencias de este caminar preludiado por Nietzsche las retoma en nuestros días Colli.

Sentada esta panorámica histórica, el tercer capítulo se centra en dos filósofos modernos, Spinoza y Leibniz. Los dos parten del principio de la unidad de la sustancia. La diferencia entre ambos estriba en que en Spinoza la unidad se toma como unicidad y por ello no hay distinción entre Dios y lo creado. En Leibniz, en cambio, se mantiene la pluralidad y, por tanto, la distinción.

A lo largo del trabajo se pasa revista a los conceptos de *vestigio, imagen, semejanza, analogía, participación, etc.*, con los que los clásicos ponían en relación lo creado con Dios a la par que los distinguían.

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra

Distinción que se pierde en los modernos o se busca por derroteros que abocan en el idealismo.

Juan Fernando Sellés

Stapleton, Timothy J. (ed.): *The Question of Hermeneutics. Essays in Honor of Joseph J. Kockelmans,* Kluwer, Dordrecht, 1994, 496 págs.

Joseph J. Kockermans, especialista en la fenomenología de Husserl y en la hermenéutica de Heidegger, ha sido uno de los introductores de estas dos corrientes de pensamiento en Estados Unidos. Especialmente a raíz de 1964 cuando definitivamente se traslada de Holanda a Pittsburg y después a Pensylvania. Por otra parte, con motivo de su 70 aniversario en 1993, Timothy J. Stapleton dirigió esta obra colectiva dedicada a reconstruir el giro hermenéutico experimentado por la filosofía contemporánea en polémica constante con las cuestiones metodológicas dejadas abiertas por Husserl y Heidegger, en relación también al problema de la ciencia y de la fundamentación última de la filosofía.

Con este fin la obra se divide en cinco partes: 1) *La racionalidad hermenéutica,* analiza las posibilidades de este saber respecto al futuro, una vez superadas las peculiares deficiencias y paradojas heredadas de Husserl y especialmente de Heidegger, aunque con distintos enfoques: el meramente formal indicativo propuesto por Pöggeler; el transcendental que reflexiona sobre sus propias condiciones de validez, como señala Apel; el simplemente transversal o metodológico, sugerido por Schrag; o el perspectivismo sistemático nietzscheano de Lenk. 2) *Los orígenes de la hermenéutica: Husserl y la fenomenología,* se reconducen a tres momentos sucesivos: la filosofía primera como ciencia rigurosa fundamental, tanto en Kant como en Husserl, como señala Funke; la transformación experimentada por la filosofía posterior de Husserl con una progresiva aproximación al mundo de la vida y cada vez con menos exigencias teóricas, como señala Biemel; finalmente, el vaciamiento ontológico de toda referencia transcendental a un yo sustancial, como según Edie ya ocurrió en Husserl al igual que después en Sartre. 3) *Hermenéutica y ontología: Heidegger,* reconstruye cuatro momentos especialmente significativos de la peculiar transformación que experimentó la fenomenología en Heidegger con una orientación claramente formal indicativa que se prestaba de un modo ambivalente tanto para una posible

© 2008 Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra